

Si el rey á mediados de Agosto se trasladará á Betelú, y la real familia permanecerá en la Granja todo lo que resta de verano, si la salud pública no empeora en la heroica villa.

Con cañamazo brochado se ejecutan bellos vestidos de verano, cortada la falda en ondas por delante con volante plegado debajo, túnica drapeada y cuerpo de peto, adornándolo todo con grandes lazadas de cinta.

Para traje de campo elegante, según las últimas prescripciones de la moda, es muy propia la combinación de faya y lana, en gris, pan quemado y marrón: puede cubrirse toda la falda con volantes de pico y drapear la túnica con lazos de terciopelo del color del vestido. El cuerpo suele adoptar la forma de peto, también acabando en picos como los volantes, siendo encantador remate del traje un gracioso sombrero de paja con adornos combinados de terciopelo y flores.

En cuanto á los trajes propios para la playa, la moda ofrece, queridas lectoras mías, multitud de modelos; entre ellos hay los de franela roja y azul, que son á cual más lindos. El pantalón se frunce al talle y á la rodilla, la chaqueta se abrocha á un lado por medio de botones, dejando ver un chaleco debajo, de diferente color, que termina fruncido sobre una falda corta plegada á grandes pliegues.

Hemos tenido ocasión de ver elegantes gorras para baño, todas ellas sumamente graciosas, y un sombrero para el propio uso, afectando la forma de un casquete de jockey adornado con lazos de cinta.

En fin, mis queridas lectoras, durante la temporada veraniega es cierto que los viajes ofrecen ocasión de gastar dinero, pero tiene la ventaja de que la sencillez de los trajes permite realizar economías, si se quiere, sin que salgan á la superficie, porque la moda en verano siempre es mucho más económica que en invierno.

Los trajes de salón deben ser necesariamente todos los años más costosos que los adoptados para campo, cosa que nos ofrece plausible ocasión de ser económicos, sin que por ello sufra en lo más mínimo el buen gusto. Ahora al criterio de mis lectoras corresponde marcarse una línea de conducta prudente y en armonía con su posición social. El día que la moda sea tan sólo un amable auxiliar de la mujer, y no un motivo de desatinados dispendios y disgustos, entonces veremos realizado el bello ideal que perseguimos con incansable constancia.

Madrid, 2 de Agosto de 1885.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO

LAS ARRAS DE LA BODA.

LEYENDA DEL SIGLO XVI.

Á la elegante escritora y dama distinguida la Sra. D^a Concepción Gimeno de Flaquer.

(Continuación).

CXIV

Brilló de doña Estrella la mirada;
Irguióse entusiasmada,
Y dijo con la voz clara y sonora:
«Yo vengaré á mis padres, lo aseguro;
Por nuestro Dios lo juro....
No en vano corre en mí la sangre nora!»

CXV

Pasó el tiempo. La hermosa doña Estrella
Tenía en sí la huella
Del tormento cruel que la minaba;
Y á pesar de la atroz melancolía,
En su semblante habla
Tal esplendor, que á un ángel la igualaba.

CXVI

De quince años de edad, gentil, graciosa,
Era como la rosa
Que abriendo está su virginal capullo;
La azota el huracán y se estremece,
Pero si no perece
Le da vigor la brisa con su arrullo.

CXVII

Cuando el dolor nos hiere, nuestra alma
Abandona la calma
Y tan sólo á sufrir nos entregamos.
Llega la reflexión y nos alienta,
Y entonces con violenta
Decisión á la lucha nos lanzamos.

CXVIII

Así pasó con doña Estrella. Herida
Por el dolor, sin vida
Casi quedó; mas luego la venganza
En todo su esplendor se le aparece.
Y entonces resplandece
En sus ojos la luz de la esperanza.

CXIX

Al caer de una tarde calurosa
Marchaba silenciosa
Por el jardín Estrella, en compañía
De Nuño Orgaz: las agoreras aves
Elevaban suaves
Un himno despidiéndose del día.

CXX

Sus blandos y purísimos olores
Exhalaban las flores
Que el colibri con inquietud besaba.
El céfiro, pasando silencioso,
Timido y amoroso
Las plantas del jardín acariciaba.

CXXI

«¡Qué tarde tan hermosa! dijo Estrella;
Naturaleza bella
Esparce aquí sus galas primorosas.
Sin duda Dios, que es todo poesía,
Tiene en Andalucía
Más fijas sus miradas cariñosas.»

CXXII

Queda luego en silencio contemplando
Cómo se va ocultando
El sol detrás de los lejanos montes;
Y ve también la estrella vespertina
Que fúlgida camina
Dejando atrás los limpios horizontes.

CXXIII

Después, como la noche va extendiendo
Su manto, oscureciendo
La falda de la sierra y la llanura.
Deja el jardín, de Nuño acompañada,
Y triste é inclinada
A retirarse Estrella se apresura.

CXXIV

Penetra en el salón, y en tal instante
Se tiñe su semblante
De un rubor hasta entonces no sentido.
De pié, y en actitud respetuosa
La castellana hermosa
Ve á un hidalgo de porte distinguido.

CXXV

Joven y de elegante gentileza,
Su varonil belleza
Previene en su favor. Apresurado
Al distinguir á Estrella, la saluda:
Luego en actitud muda
Su hermosa faz contempla enajenado.

CXXVI

«Señora, perdonad, después exclama
Colocando en la dama
Sus ojos que despiden raro brillo;
Perdonad que tras rápido viaje
Os demande hospedaje
Para pasar la noche en el castillo.